



Quinta edición
Certamen **NUESTRAS**
ARTESANÍAS TRADICIONALES **2019**



El espíritu del barro

CATÁLOGO



**El
espíritu
del barro**



El certamen *Nuestras artesanías tradicionales 2019 El espíritu del barro* fue una coproducción del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, programa del Ministerio de Cultura y Juventud, y de la Escuela de Artes Plásticas, de la Universidad de Costa Rica.

Coordinación

Ivannia Rodríguez White
Unidad de Educación y Divulgación
Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural

Iria Salas Paniagua
Subdirectora
Escuela de Artes Plásticas, Universidad de Costa Rica

Diseño gráfico

David Monge Navarro

Comunicación

Lissette López Villalobos
Relacionista pública
Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural

Exposición

Montaje de exposición

Iria Salas Paniagua

Colaboración en montaje

Carlos Mauricio Rojas Gómez
Julio Antonio Zúñiga Mora
Marielos Monge Alvarado
Yeilan Moya Sandoval

Catálogo

Textos

Dayana Morales González
Iria Salas Paniagua
Ivannia Rodríguez White
Ivette Guier Serrano

Corrección filológica

Marcela Monge Porras

Fotografías

David Monge Navarro (p.39)
Fernando Camacho Mora (p.25)
Iria Salas Paniagua (p.53)
Priscilla Mora F. – Colectivo Nómada

Imagen de la portada

Tazón base de pedestal Del 800 d. C. al 1350 d. C., Gran Nicoya Colección Museo Nacional 14512 **Fotografía:** Diego Herrera Quirós Archivo Henry Vargas Benavides

Ilustración de las páginas 78 y 79

Del cortometraje animado *La Ollera*, de Juan Manuel Costa Argentina, 2009

Diseño gráfico y edición de fotografías

Carla Cartín D. – Ingenio, Arte y Comunicación S.A.

Edición

Unidad de Educación y Divulgación
Javier Salazar Sáenz, jefe
Ivannia Rodríguez White, coordinadora

666.3

E77e El espíritu del barro : catálogo / editores Ivannia Rodríguez White y Javier Salazar Sáenz. – San José, Costa Rica : Ministerio de Cultura y Juventud, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2021.

84 páginas, 28x22 cm.

ISBN 978-9977-59-295-4

1. Alfarería. 2. Cerámica-técnicas. I. Rodríguez White, Ivannia, editor(a), II. Salazar Sáenz, Javier, editor(a). III. Título.

SINABI/UT

2021

ÍNDICE

DEDICATORIA 04	CATEGORÍA
A Cecilia Fonseca Boraschi	Cerámica tradicional mestiza 39
AGRADECIMIENTOS 06	PRESENTACIÓN 41
PRESENTACIÓN 07	Ivette Guier Serrano
EL ESPÍRITU DEL BARRO 08	GANADORES 42
Figura 1. Composición de la participación en el certamen 11	MENCIÓN HONORÍFICA 44
DEDICADOS 19	PARTICIPANTES 45
CATEGORÍA	CATEGORÍA
Cerámica tradicional indígena 25	Cerámica contemporánea 53
PRESENTACIÓN 27	PRESENTACIÓN 55
Dayana Morales Gonzáles	Iria Salas Paniagua
GANADORES 28	GANADORES 56
MENCIONES HONORÍFICAS 30	MENCIÓN HONORÍFICA 60
PARTICIPANTES 33	PARTICIPANTES 61
	LISTA COMPLETA DE PARTICIPANTES 77
	LA MUJER DEL BARRO 79



DEDICADO A CECILIA FONSECA BORASCHI

Escultora y ceramista costarricense

Cecilia Fonseca Boraschi nació en Cartago en 1928.

Fue estudiante de la Facultad de Bellas Artes, de la Universidad de Costa Rica, en 1951 se gradúa como Licenciada en Bellas Artes y fue la primera persona en obtener la especialidad en Escultura. Fue docente en el Colegio Anastasio Alfaro y también en la Escuela de Bellas Artes, de su alma máter.

Cuando aún era estudiante de la universidad, y a raíz de la experiencia laboral en el Taller de Cerámica Artística de la señora Carmen Santos de Echeverri, quien la llevó a varios talleres en California, Estados Unidos, se empezó a interesar por esa rama de las Bellas Artes.

Entre 1955 y 1957 estuvo en Madrid, España, en donde hizo estudios en cerámica y perfeccionó los de escultura.

Su deseo de enseñar el arte de la cerámica, la llevó a fundar el Taller de Cerámica de la Escuela de Artes Plásticas en la Universidad de Costa Rica, en el año 1957, el cual funcionó por más de 10 años con la modalidad de cursos libres. Pasado ese tiempo, los cursos pasaron a ser introductorios de la carrera de Artes Plásticas y, posteriormente, el sueño anhelado llegó: la cerámica se convirtió en especialidad. Su empeño, y la valiosa colaboración de la ceramista estadounidense Bárbara Eigen, rindieron frutos.

En 1973, ingresó el primer grupo de estudiantes a la especialidad, el cual estaba constituido por Adilia Paniagua, Flory Acuña, Ivette Guier, Liliana Calderón, Marta Gutiérrez, Mayela Leiva y Xinia Marín.

Cuando doña Cecilia se jubiló en 1977, las bases de la cerámica como especialidad estaban dadas y serían las estudiantes pioneras, tales como Ivette Guier, Liliana Calderón y Xinia Marín, las que continuarían construyendo esa otra gran columna de las Artes Plásticas.

En este catálogo se reconoce la labor de la profesora Cecilia Fonseca Boraschi como pionera de la profesionalización de la cerámica en Costa Rica.



Cecilia Fonseca Boraschi, junto a su obra, en la exposición de graduación.
Madrid, España. 1956
Cortesía Pinacoteca Píncel



Cecilia Fonseca Boraschi
Mujer vasija
Cerámica
1999
Cortesía Pinacoteca Píncel



AGRADECIMIENTOS

A las personas que se inscribieron en el certamen.

Al personal del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, que de una u otra manera colaboró en alguna fase del desarrollo del certamen.

América Ingeniería

Cerámica Artística Salitral

David Durán Porras
Municipalidad de Santa Ana

David Monge Navarro

Escuela Casa del Artista
Museo de Arte Costarricense

Escuela de Artes Plásticas UCR
Alberto Murillo Herrera
Carlos Mauricio Rojas Gómez
Iría Salas Paniagua
José Antonio Blanco Villalobos
Yeilan Moya Sandoval

Ivette Guier Serrano
Ceramista

Julio Antonio Zúñiga Mora
Ministerio de Cultura y Juventud

Loida Pretiz Beaumont
Viceministra de Cultura MCJ

María José Chavarría Zamora
Museo de Arte Costarricense

Marielos Monge Alvarado

Museo Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia

Museo de Arte Costarricense

Museo de Arte y Diseño Contemporáneo

Nury Marchena Grijalba
COOPESANGUAI R.L.

Oficina de Gestión Cultural Guanacaste MCJ
Vera Beatriz Vargas León
Víctor Casco Zúñiga

Teatro Nacional



PRESENTACIÓN

Es un gusto presentar el catálogo producto del certamen Nuestras artesanías tradicionales 2019, bajo el título: *El espíritu del barro*. Un deseo vehemente por tenerlo hizo que se fueran concretando las diferentes etapas que conlleva la producción de una publicación y que constituiría la milla extra del proyecto.

Para el diseño del catálogo, se contó con los recursos gráficos del certamen, elaborados por David Monge Navarro, y con algunas ideas que se compartieron con el artista Alberto Murillo, quien tiene vasta experiencia como editor. La diseñadora gráfica Carla Cartín, de Ingenio, Arte y Comunicación S.A., fue quien mantuvo la línea gráfica del certamen, reinterpretó esos elementos preexistentes y le imprimió su propio sello al catálogo.

El contenido del documento está organizado de la siguiente manera:

En el texto Certamen *El espíritu del barro*, se reflexiona acerca del proceso seguido en el concurso y de los resultados más relevantes del mismo.

En la sección de *Dedicados*, se hace una breve semblanza de las personas a las que se les dedicó cada una de las categorías del certamen, a saber, Hortensia Briceño Villafuerte, Osvaldo Céspedes Delgado e Ivette Guier Serrano.

Luego se presentan las categorías del certamen, cada una con una introducción y con las obras ganadoras, menciones honoríficas y participantes en general.

Las fotografías de las obras se acompañan con el nombre de la persona creadora, la procedencia y el título de la obra (si lo tiene). La procedencia se determina por medio del distrito, cantón y provincia; excepto para algunas personas que provienen de Guanacaste, donde se omite el distrito y se consigna el poblado, por su relevancia en términos de la producción alfarera. Es importante para la organización destacar quiénes provienen de Guaitil, Santa Cruz, y de San Vicente, Nicoya. Asimismo, se destacan lugares como Puerto San Pablo y Santa Rita, ambos de Nandayure, como reductos de producción cerámica mestiza.

Las obras ganadoras se adjuntan de textos breves extraídos algunos del acta del jurado o de otras fuentes.

Finalmente, se incluye una lista general de participantes y un cuento corto llamado *La mujer del barro*, de Hamlet Lima Quintana, escritor argentino, el cual narra una bella historia alrededor de la producción alfarera que, al mismo tiempo, encierra una bella lección de vida.

Queda acá registrado lo que los hornos cerámicos regalaron al ser abiertos.



EL ESPÍRITU DEL BARRO

El Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, del Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ), celebra cada dos años el Certamen **Nuestras artesanías tradicionales**, creado en junio de 2011, por medio del Decreto Ejecutivo No.36610-C-2011.

Desde su creación, son cinco las ediciones de este certamen, a saber:

<i>Talla directa y bajorrelieve</i>	2011
<i>Mascarada tradicional costarricense</i>	2013
<i>Hagamos yunta</i> Tradición del boyeo y la carreta	2015
<i>Los tres dulcísimos nombres:</i> <i>Jesús, María y José</i> Imaginería religiosa	2017
<i>El espíritu del barro</i>	2019

El certamen tiene el propósito de poner en valor, recuperar, fortalecer y salvaguardar técnicas, conocimientos y saberes artesanales tradicionales que se han transmitido de generación en generación, por medio de la tradición oral. Asimismo, reivindica los oficios de las personas que se dedican a la artesanía como medio de subsistencia, así como su aporte a la economía y al turismo.

Las técnicas artesanales tradicionales forman parte del patrimonio cultural inmaterial de un país, de un pueblo o de una comunidad. Además, constituyen un ámbito de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), ratificada por Costa Rica en 2007.

Dentro del Patrimonio Cultural Inmaterial declarado de nuestro país, se encuentra la tradición artesanal de manufactura de objetos cerámicos con motivos chorotegas, en las comunidades de Guaitil de Santa Cruz, San Vicente y las Pozas de Nicoya. (Decreto Ejecutivo No.37824-C-2013.)

Para la edición 2019 del certamen, se seleccionó una tradición artesanal cuyas raíces se encuentran en los pueblos indígenas de Costa Rica. Tiene a su haber más de tres mil años de historia y ha tenido una interesante evolución y diversificación con el paso del tiempo. **Esa tradición es la cerámica.**

Es preciso indicar que la quinta edición del certamen fue posible gracias a la alianza estratégica con la carrera de Diseño Cerámico de la Escuela de Artes Plásticas, de la Universidad de Costa Rica, unidad que desde sus inicios ha mantenido un lazo continuo y de retroalimentación con diferentes grupos de artesanos, sus conocimientos, saberes y producción. Esa alianza se materializó en la asesoría, el trabajo y el aporte significativo de la ceramista Iria Salas Paniagua, docente y subdirectora de la Escuela indicada.

Asimismo, fue importante para el concurso la asesoría de la señora Loida Pretiz Beaumont, otrora asesora del despacho de la señora Ministra de Cultura y Juventud; y hoy día Viceministra de Cultura, quien dictó algunas pautas que permitieron que el certamen y sus categorías no se deslindaran de una clasificación más general de las artesanías costarricenses, la cual tiene en su haber tiempo de estarse elaborando de manera conjunta con el Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC); Instituto Costarricense de Turismo (ICT); e Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).



Dicha clasificación establece dos grandes tipos de artesanías: la tradicional y la contemporánea. Cada una con dos subdivisiones. La tradicional se divide en artesanía indígena y artesanía mestiza. La contemporánea, por su parte, en neoartesanía y souvenir artesanal. La clasificación general también considera el diseño, específicamente el de productos, que se divide en productos de diseño y souvenir de diseño.

Aparte de esa clasificación por considerar, fue prioridad para el certamen que las obras tuvieran identidad. Un objetivo esencial del concurso fue promover la investigación de la cerámica tradicional costarricense, a fin de que se presentara una obra inspirada en ella. Se trataba de recuperar elementos olvidados en el tiempo y de recrear e innovar desde la tradición cerámica.

1. Categorías del certamen

Para la definición de las categorías del concurso se partió de esa clasificación general de las artesanías costarricenses, por lo que se conceptualizaron de la siguiente manera:

Cerámica tradicional indígena

La cerámica tradicional indígena es la artesanía que se viene realizando de generación en generación, por parte de algunas personas o familias que heredaron el conocimiento de los pueblos indígenas del país. Es una artesanía que se elabora a mano y que puede apoyarse en el uso de herramientas rudimentarias. Además, utiliza y transforma la materia prima natural, preferiblemente local, con procesos, diseños, formas, colores, acabados y elementos estéticos propios de la identidad cultural colectiva de los pueblos

autóctonos de Costa Rica. Ejemplos de este tipo de cerámica es la que se produce en Guaitil de Santa Cruz, y en San Vicente de Nicoya, ambos en la provincia de Guanacaste.

Cerámica tradicional mestiza

La cerámica tradicional mestiza es la artesanía que integra conocimientos, producto del encuentro de culturas y la combinación de sus saberes tradicionales. Es también un saber que se transmite de generación en generación, por parte de algunas personas o familias. Se elabora a mano, utiliza herramientas y equipo mecánico. El torno es el instrumento por excelencia de este tipo de cerámica. Ejemplos de cerámica mestiza tenemos: los chanchitos, las macetas, los floreros de Santa Ana, entre otros.

Cerámica contemporánea

La cerámica contemporánea se nutre del conocimiento cerámico que ha producido el ser humano a lo largo del tiempo e incorpora al producto nuevas tecnologías, procesos de diseño e inquietudes artísticas, entre otros.

Esta categoría incluía la creación de un objeto cerámico, producto de la alianza estratégica entre personas artesanas, artistas y diseñadoras, ya que, como lo indicó Adriana Ramírez Cabrera, consultora en diseño artesanal, es en esa alianza donde está el futuro de la producción de objetos artesanales.

2. Premios de adquisición

El certamen otorgó 8 premios de adquisición de 1 millón de colones cada uno, distribuidos de la siguiente manera:



- Cerámica tradicional indígena: 2 premios.
- Cerámica tradicional mestiza: 2 premios.
- Cerámica contemporánea: 4 premios.

3. Participación en el certamen

El certamen tuvo gran acogida entre las personas dedicadas al quehacer cerámico. Se inscribieron ciento diez personas en total: veinte en *Cerámica tradicional indígena*, veintidós en *Cerámica tradicional mestiza* y sesenta y ocho en *Cerámica contemporánea*.

La categoría de *Cerámica contemporánea* gozó de gran afluencia, probablemente debido a varios factores: el acercamiento con la carrera de Diseño Cerámico, la difusión en medios de comunicación, redes sociales y el esfuerzo de realizar invitaciones de manera personal.

La estrategia para divulgar el certamen y contar con inscripciones fue completamente distinta para las categorías de cerámica tradicional, ya que las personas se buscaron en sus lugares de origen, por lo que fue necesaria la realización de giras a los centros neurálgicos de producción cerámica: Guaitil (Santa Cruz, Guanacaste), San Vicente (Nicoya, Guanacaste), Santa Ana (San José) y alrededores; sin excluir otros sitios donde se buscaron personas referenciadas por la Oficina de Gestión Cultural Guanacaste, del MCJ: Santa Rita y Puerto San Pablo de Nandayure y Matambú de Hojancha, también en Guanacaste.

Las personas se abordaron en sus casas de habitación, talleres y lugares de reunión, en muchos casos, con la debida coordinación previa. Grupos organizados, como la cooperativa COOPESANGUAL R.L., sede en Santa Cruz y la Municipalidad de Santa Ana, fueron aliados esenciales del certamen.

El concurso tenía un proceso de preselección, a cargo del jurado calificador, el cual estuvo integrado por Ivette Guier Serrano, José Antonio Blanco Villalobos y María José Chavarría Zamora, quienes realizaron la evaluación respectiva, la cual se hizo a partir de fotografías de las obras. Se seleccionaron sesenta y una piezas, de todas estas una se descalificó por problemas técnicos, por lo que quedaron sesenta piezas en total. De esa cantidad, treinta y tres obras fueron elaboradas por mujeres y veintisiete por hombres.

En ese proceso de preselección, la configuración de las categorías también varió. Muchas obras de *Cerámica tradicional indígena* se pasaron a *Cerámica tradicional mestiza*. El hecho de no estar apegadas a la tradición indígena, sobre todo en aspectos de diseño y uso de color, fue la razón principal. Asimismo, dos piezas de *Cerámica tradicional indígena* se trasladaron a *Cerámica contemporánea*, porque no calificaban en esa categoría.

Finalmente, las categorías quedaron, para su evaluación final y además para exposición, de la siguiente manera: doce obras en *Cerámica tradicional indígena*, quince en *Cerámica tradicional mestiza* y treinta y tres en *Cerámica contemporánea*.

Vale la pena indicar que, tanto en inscripciones como en personas seleccionadas, las cerámicas tradicionales tuvieron escasa



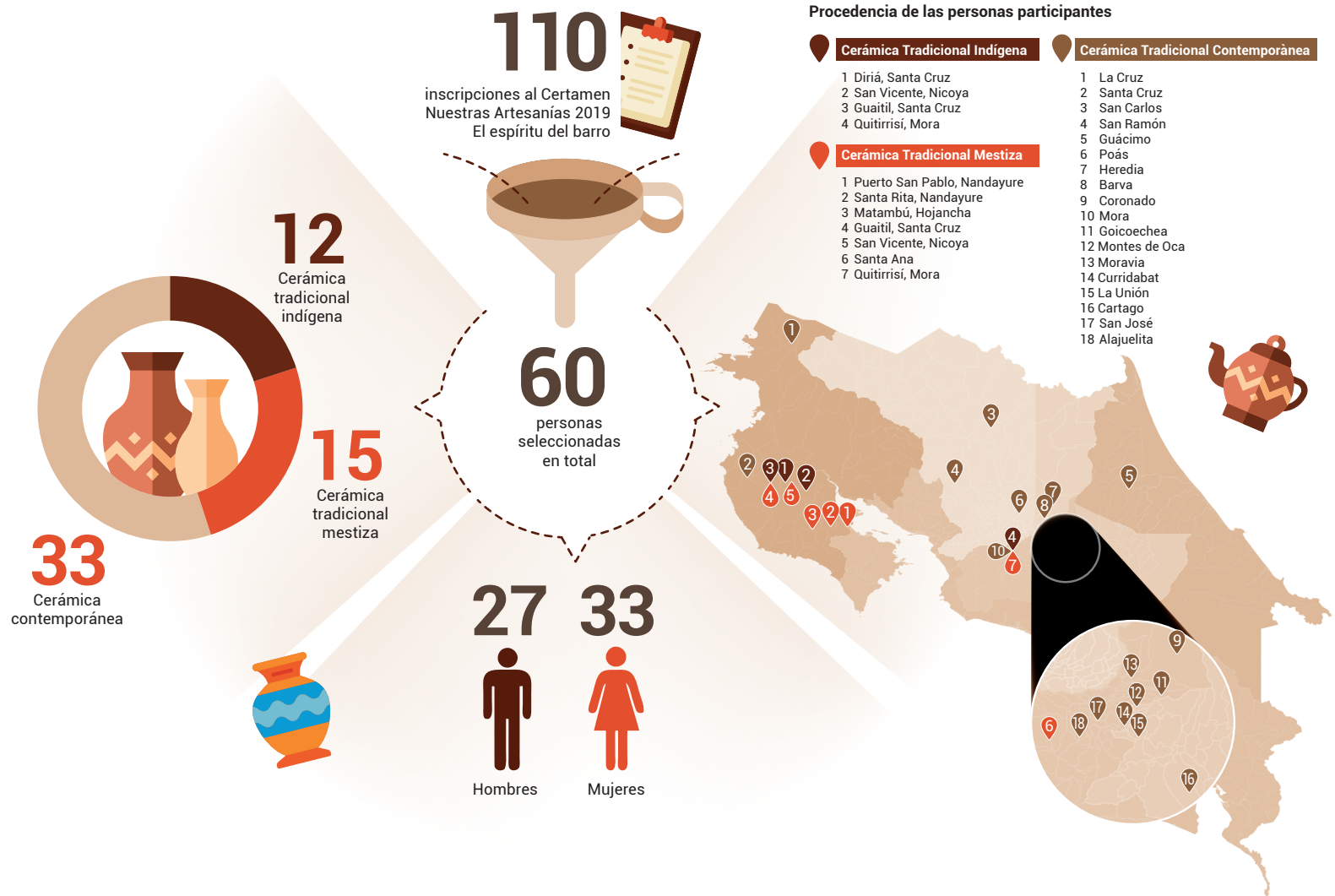


Figura 1. Composición de la participación en el certamen
Elaboración propia



participación. Sin duda alguna, se esperaba más de ellas y por ello se hicieron esfuerzos importantes, para que existiera una mayor afluencia de personas. Diferentes factores explican esta situación: desmotivación, desconfianza hacia las instituciones estatales, desgaste de las organizaciones que agrupan a las personas ceramistas, falta de interés y otros.

Las personas autoras de las obras de las categorías correspondientes a la cerámica tradicional, sin lugar a dudas son portadoras de una tradición que ha ido pasando de generación en generación y además tienen años de experiencia en la elaboración de alfarería.

Brandon Mayorga Chavarría, la persona más joven de la categoría *Cerámica tradicional mestiza*, nació en 1996, tiene más de 15 años de hacer cerámica. Aprendió a trabajar el barro por medio de su madre y de los abuelos maternos. Su abuelo, Gabriel Chavarría Chavarría, fue el primer hombre de Guaitil, que incursionó en la elaboración de cerámica, oficio considerado de mujeres. Por esa razón, durante mucho tiempo, fue objeto de burla por parte de otros hombres. Hoy día, se le reconoce el haber incursionado en una actividad a la cual se dedican muchos hombres de la zona.

La persona de más edad de esas categorías, Doraliza Grijalba Villafuerte, quien en el 2019 tenía 81 años, empezó a trabajar el barro a la edad de 7 años, aproximadamente. Aprendió el oficio de su madre, Onesífera Villafuerte Chavarría y de su abuela, Tremedal Chavarría. Formó parte del grupo de mujeres fundadoras de Coope Arte R.L., en 1968. En el certamen participó con una hija y con un nieto.

En las categorías tradicionales hubo participación de dos hermanos, abuela, madre e hijo, hermana y hermano, padre e hijo, padre e hija y tía y sobrino. He ahí la transmisión de un saber de generación en generación.

La categoría de *Cerámica contemporánea* estaba constituida por profesionales de la cerámica, algunos de ellos con trayectorias significativas; estudiantes universitarios, tanto de la misma carrera como de otras relacionadas con las Artes Plásticas; y también por personas aficionadas, que están involucradas en cursos, como los que imparte la Escuela Casa del Artista, del Museo de Arte Costarricense, del MCJ.

En cuanto a la procedencia de las personas participantes, como es de esperarse, la mayoría de las de la *Cerámica tradicional indígena* provenían de Guanacaste, concretamente de Guaitil, Santa Cruz, Diríá, Santa Cruz y de San Vicente, Nicoya. Hubo también un participante de Quitirrisí de Mora, de origen indígena, con más de 50 años de experiencia en la elaboración de piezas cerámicas.

La *Cerámica tradicional mestiza*, lamentablemente, tuvo poca afluencia de ceramistas de Santa Ana y más bien se nutrió de lo que provenía de Guaitil y San Vicente, así como de otros lugares de Guanacaste: Puerto San Pablo (en otros tiempos pueblo alfarero) y Santa Rita de Nandayure y Matambú de Hojanca. Asimismo, en esta categoría hubo una persona procedente de Quitirrisí de Mora, de origen indígena.

Las personas ceramistas de la categoría *Cerámica contemporánea*, en su mayoría provienen de la provincia de San José, de cantones



como Mora, Coronado, Curridabat, Montes de Oca, Alajuelita, Goicoechea, San José y Moravia. Otras vienen de Heredia (Heredia centro y Barva); Cartago (La Unión y Cartago centro); Alajuela (San Carlos, San Ramón y Poás); Guanacaste (Guaitil de Santa Cruz y La Cruz; y Limón (Guácimo).

Seis provincias del país, excepto Puntarenas, quedaron representadas en el certamen, lo cual es alentador, al ser un concurso de carácter nacional. También es un hecho que incita a continuar localizando personas ceramistas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Es importante señalar que el tema de identidad, esencial para el concurso, fue más complicado de asimilar y en algunos casos, se malentendió y se enfocó en la identidad costarricense en general. De ahí que tantas obras tuvieron que ver con el café y se justificaron desde esa tradición tan relevante en Costa Rica. Merece la pena continuar trabajando en las características y múltiples posibilidades de una cerámica con identidad.

De igual manera, vale la pena persistir en el estudio de la cerámica tradicional costarricense, con el objeto de ahondar en su historia, conocer la problemática que enfrenta en la actualidad y vislumbrar retos presentes y desafíos futuros, como es el uso responsable del sello de denominación de origen.

A manera de cierre, puede indicarse que el certamen fue exitoso en muchos aspectos: tradición artesanal seleccionada, asesoría recibida, participación, premios, constitución de un magnífico jurado, aportes de la Universidad de Costa Rica y de otras instituciones y personas, espacio espléndido para la exhibición de las obras cerámicas y, además, un catálogo que queda como un esfuerzo sustancial para la posteridad. Es un estado del arte de la cerámica costarricense, en 2019, producto de un certamen de artesanías tradicionales, organizado por el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, del Ministerio de Cultura y Juventud.

Ivannia Rodríguez White

Historiadora

Coordinadora del Certamen Nuestras Artesanías Tradicionales, 2019

El espíritu del barro





Taller del ceramista Dennis Chavarría Méndez. Vista del torno.
Santa Ana, Santa Ana, San José, 2019.
Fotografía: Dennis Chavarría Méndez.



José Antonio Madrigal Chávez, en su taller, elaborando una pieza
en el torno.
Santa Ana, Santa Ana, San José, 2019.
Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Divulgación del certamen entre ceramistas de Santa Ana, en la
Municipalidad de Santa Ana. En la fotografía aparecen: David
Durán Porras, Proceso Cultura de la Municipalidad de Santa Ana,
y los ceramistas Dagoberto Valverde, Rafael Montero
Artavia, Bolívar Prado Méndez, Dennis Chavarría Méndez y Oscar
Barrios.
Santa Ana, Santa Ana, San José, 2019.
Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Vista de chanchitos alcancía en Cerámica del Valle.
Santa Ana, Santa Ana, San José, 2019.
Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Divulgación del certamen en la casa del ceramista Henry Oviedo
Artavia. En la fotografía también aparece su esposa Rosa Mora
Villalobos.
Piedrades, Santa Ana, San José, 2019.
Fotografía: Filander Castro Solórzano



Divulgación del certamen en el curso Cerámica I, de la Escuela
Casa del Artista, del Museo de Arte Costarricense; a cargo de la
profesora María de los Ángeles Miranda Villalobos.
Centro Cívico por la Paz Desamparados, San José, 2019.
Fotografía: Ivannia Rodríguez White.





Ceramista María Eugenia Mendoza Castrillo, en su taller, junto a Ivannia Rodríguez White, funcionaria del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural. Matambú, Hojancha, Guanacaste, 2019. Fotografía: Filander Castro Solórzano



Ceramista Zeneida Trejos Rosales con su madre, Claudia Rosales Pérez. Puerto San Pablo, Nandayure, Guanacaste, 2019. Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Ceramista María Alba Castillo Espinoza junto a Iria Salas Paniagua, ceramista de la Universidad de Costa Rica. Santa Rita, Nandayure, Guanacaste, 2019. Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Ceramistas Urbana Baltodano Baltodano y Gabriel Chavarría Chavarría, en su casa de habitación. Guaitil, Santa Cruz, Guanacaste, 2019. Fotografía: Ivannia Rodríguez White

Don Gabriel fue el primer hombre que comenzó a hacer cerámica en Guaitil, actividad considerada propia de las mujeres, lo cual le costó la burla de la sociedad. Sin embargo, muchos hombres siguieron sus pasos, para ganarse la vida como alfareros.



Divulgación del certamen entre algunas personas de la Cooperativa de Artesanos de San Vicente y Guaitil (Coopesanguai). Ecomuseo de la cerámica chorotega, San Vicente, Nicoya, 2019. Fotografía: Filander Castro Solórzano



Eugenio García Gómez pateando el barro. Sede Coopeguaitil Mujeres Artesanas Guaitil, Santa Cruz, Guanacaste, 2019. Fotografía: Ivannia Rodríguez White





"...se debe extraer el curiol en mucho silencio, hablando en susurros, para evitar que este, al ser tan tímido, se asuste y esconda". Parte del imaginario de la persona ceramista de la tradición indígena. Citado por: Fernando Camacho Mora. Cortesía: Coopeguaitil Mujeres Artesanas, 2019. Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Las llamadas piedras "sukias" provienen de entierros precolombinos y se utilizan para pulir las piezas de barro. Por su escasez, son celosamente guardadas por las personas ceramistas. Cortesía: Coopeguaitil Mujeres Artesanas, 2019. Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Típico horno guanacasteco, de la casa de la familia Chavarría Baltodano. Guaitil, Santa Cruz, Guanacaste, 2019. Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Pieza cerámica en proceso de elaboración por María Alba Castillo Espinoza. Santa Rita, Nandayure, Guanacaste, 2019. Fotografía: Ivannia Rodríguez White



Detalle de un ángel
Mural cerámico devocional de la Virgen de los Ángeles
Casa Echeverría González
Moravia, San José
Cortesía: Lilliana González Umaña





El
espíritu
del barro
— rinde
homenaje

Hortensia Briceño Villafuerte

(1926-2020)

Maestra ceramista tradicional indígena

Obra: Jarrón jaguar



“...el arte chorotega seguirá
viviendo en el nuevo
milenio”.

Hortensia Briceño Villafuerte nació en Guaitil, Santa Cruz, Guanacaste, en 1926. Desde niña, gracias a la influencia de su familia, la cerámica fue su pasión. Cuando iba a traer el barro para las labores de su mamá, ella se reservaba un poquito para hacer sus propias piecitas.

Posteriormente, ella se ganó la vida con la alfarería y se convirtió en una emprendedora y también en embajadora de este arte. Junto a otras artesanas de la zona, doña Hortensia fundó la Cooperativa de Arte Chorotega (Coope Arte R.L.), en 1968, donde ocupó el cargo de gerente desde su creación hasta 1984. Asimismo, fue presidenta del Concejo de Administración por dos años. La cooperativa se organizó para elaborar productos artesanales inspirados en la tradición chorotega y para diversificar la producción que se venía realizando, que básicamente obedecía a objetos utilitarios de uso doméstico.

A lo largo de su vida, y como designada oficial por diferentes instituciones y organismos, viajó a distintas partes del mundo, ya sea para asistir a cursos internacionales, representar la artesanía costarricense de Guaitil e incluso discutir los problemas de la artesanía y de los artesanos de la región centroamericana, Belice y Panamá. Estuvo en Cuenca, Ecuador, en 1977; en Los Ángeles, California, Estados Unidos, en 1982; en Nicaragua, en 1989; y en El Salvador, en 1993.

Por su vasta experiencia como artesana alfarera, transmitió y divulgó la magnificencia del Arte Chorotega. Impartió charlas y talleres a grupos de estudiantes. También compartió sus conocimientos con población indígena Maleku, de la Reserva Indígena Guatuso, Alajuela, Costa Rica.

En 1996 ingresó a la Galería de Cultura Popular Costarricense, del Ministerio de Cultura y Juventud.

Su liderazgo no sólo se reflejó en el ámbito de la cerámica, sino también en su participación activa en diferentes grupos en pro del desarrollo y progreso de su comunidad.

La gran mujer de espíritu de trabajo y lucha, fallece el 29 de enero de 2020, poco tiempo después que dos de sus hijas recibieran el galardón del homenaje, en el marco del certamen *El espíritu del barro*.

Que su herencia perdure y sus obras sirvan de inspiración para estas y futuras generaciones de ceramistas.

Oswaldo Céspedes Delgado

Maestro tornero

Obra: Chorreador para café

Nació en Santa Ana, en agosto de 1967.

Aprendió el oficio del tornero en el taller *La vasija*, propiedad de su tía María Eugenia Delgado Artavia, donde empezó a laborar a los 15 años y tuvo la oportunidad de trabajar y de aprender.

Ese "torneado fino" que lo caracteriza, lo aprendió de don José Miranda, salvadoreño que también trabajaba en el mismo taller. El torno donde aprendió aún lo conserva y continúa trabajando con él.

A lo largo de su experiencia laboral ha realizado diferentes tareas relacionadas con el arte de la cerámica. Indica don Oswaldo que para "ser tornero es importante pasar por todas esas etapas para conocer el barro, los acabados y los tiempos. Si usted es tornero, pero no puede darle acabado, no puede pegarle la agarradera, no puede pegarle un animalito, entonces tiene una limitación, pero yo tengo la ventaja que aprendí a hacer de todo. Puedo hacer una pieza desde el barro donde estoy parado, hasta convertirla en una pieza esmaltada con los acabados".

Tiene a su haber más de 35 años de experiencia. Actualmente trabaja en Gema Oseenbach Taller Cerámico y en Cerámica Artística Salitral. Asimismo, hace cantidad de piezas por encargo a diferentes ceramistas. También produce su propia cerámica con motivos vegetales y animales, propios del país.

Le gustaría que su hijo aprendiera el oficio, pero le quiere enseñar sin presionarlo, que él lo vea trabajar y que vaya prestando pequeñas ayudas. Mientras tanto, don Oswaldo ha sabido compartir su gran experiencia en ámbitos académicos y en diversos talleres formales e informales, a sabiendas de que el torno es clave en el ejercicio de la cerámica tradicional mestiza y que es portador de un importante saber en el ámbito del patrimonio cultural inmaterial.

“Ser tornero es algo que nunca se acaba de aprender...”



“...estamos enamorados...
el barro del artista y el artista
del barro. Hay una conexión”.



Ivette Guier Serrano

Maestra ceramista

Obra: Barrio Amón

Nació en Barrio Amón, en octubre de 1950.

Formó parte de la primera generación de estudiantes graduadas en la escuela de Artes Plásticas, con la especialidad en cerámica, en la Universidad de Costa Rica. En dicha escuela continuó trabajando y cimentó las bases de la especialidad durante cuarenta años. No sólo se dedicó a la docencia, sino también a la investigación y al desarrollo de proyectos. Escribió sobre la cerámica costarricense de Guaitil, de la Isla de Chira y de Santa Ana. Junto a Iria Salas Paniagua y Fernando Camacho Mora, escribió el libro: *Huellas de nuestra raíz chorotega: recorrido histórico de los primeros pobladores en la Gran Nicoya (2000 a.C. -1550 d.C.)*.

A lo largo de su vida laboral, tuvo la oportunidad de estudiar y vivir experiencias vinculadas con la cerámica en diferentes lugares del mundo, tales como Taiwán, Francia y Japón. En Estrasburgo, Francia, estudió en la Escuela de Artes Decorativas. Asimismo, emprendió, junto a sus colegas ceramistas, una serie de proyectos para que el estudiantado de cerámica se nutriera de las experiencias de expertos que venían de otras latitudes.

Como mujer activa, ingeniosa y emprendedora, hoy día doña Ivette continúa trabajando en el campo de la cerámica: hace sus propias piezas, da talleres y está trabajando en el proyecto de murales cerámicos del Tecnológico de Costa Rica, campus San José. Es miembro honorario de la Asociación Costarricense de Artistas Visuales. También forma parte de la Asociación de Vecinos de Barrio Amón. Asimismo, por si no fuera poca la frenética actividad de esta dama, ha incursionado en el teatro y en el cine también.

Su casa natal, hoy denominada *La Casa del Barrio Amón*, es su refugio, el templo de recuerdos, su taller; y es también el epicentro de una serie de actividades en el marco de los festivales de Amón Cultural.



“ La cerámica de San Vicente y Guaitil se diferencia de las otras que producen artesanos de distintas localidades de Costa Rica como Santa Ana, Alto de Quitirrisí, Turrialba o la Isla de Chira por la **especialización técnica que conlleva su manufactura**. Prueba de esto son las diversas y múltiples formas, representaciones y acabados que ostentan las piezas, así como, y fundamentalmente, por los **pigmentos** con los que son decoradas ”.

Fernando Camacho Mora
Arqueólogo

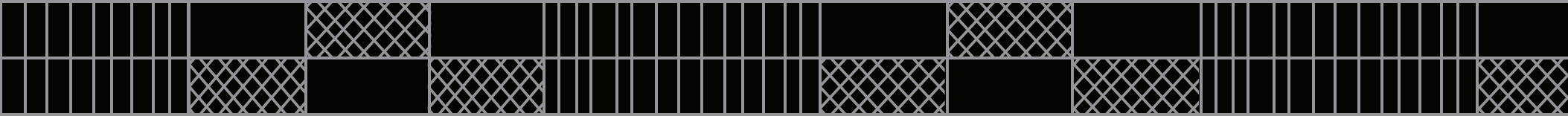




Cerámica

 tradicional

 indígena



La cerámica tradicional indígena es una de las manifestaciones culturales que refleja la continuidad de un patrimonio que está vivo y presente desde la época precolombina costarricense.

Desde el punto de vista material, la arqueología en Costa Rica ha contribuido a comprender y detallar la complejidad de la producción de la cerámica, los diversos usos dados por las poblaciones, así como el simbolismo expresado en más de 3000 años de antigüedad de la tradición alfarera costarricense hasta el presente.

Esta amplia línea de tiempo caracterizada por cambios estructurales, sociales, políticos y económicos vividos por la población, ostenta con orgullo la producción de objetos de cerámica, los cuales más que manifestar una técnica de producción expresan un patrimonio vivo y sensible, el cual se resiste a caer en el olvido.

La participación de portadores de cultura en el *Certamen Nuestras Artesanías Tradicionales 2019* refleja el esfuerzo comunitario e institucional de salvaguardar una parte importante del alfarero costarricense, el cual busca asegurar su vivencia en las presentes y futuras generaciones.

La presencia de la categoría *Cerámica tradicional indígena* permitió apreciar y degustar los entrañables tonos rojizos, cafés, blancos, salmón y negro, provenientes de la misma tierra que ha forjado el desarrollo de comunidades artesanas de la tradición.

Así mismo, trae al presente, a modo de metáfora, los motivos ancestrales de lagartos, jaguares y una serpiente emplumada que se niega a desaparecer de la memoria de los portadores de cultura, los cuales la refuerzan cada vez que sus manos moldean el barro y deciden poner en manifiesto estas valiosas historias, propias de nuestro patrimonio.

De igual manera, dentro de los elementos expresados se encuentra la mención de la figura femenina, la cual desde tiempos ancestrales ha sido un motivo asociado con la fertilidad. Sin embargo, dentro de la gestión del patrimonio cultural inmaterial, ha llegado a representar enormemente la transmisión de conocimientos y saberes, así como la lucha continua por la salvaguardia de las tradiciones en las comunidades.

Esperamos que el *Certamen Nuestras Artesanías Tradicionales*, permita seguir siendo una ventana a la promoción y el fomento de los conocimientos y las técnicas que los artesanos por generaciones han sabido transmitir y dar valor. Actualmente, los procesos de mundialización desafían estas expresiones y su puesta en marcha hacia el alcance de un desarrollo sostenible comunitario.

Por tanto, la permanencia de la cerámica tradicional indígena evidencia la necesidad de seguir orientando los esfuerzos institucionales y comunales hacia una visualización y dignificación de sus artesanías, más allá de su valor estético; pues destaca su importante valor como un objeto portador de una tradición, el cual favorece la subsistencia, la creatividad y la expresión de la identidad costarricense.

Dayana Morales González

Arqueóloga

Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial

Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural

GANADOR**Derix José Briceño Espinoza**Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Tinaja cilindro antropomorfa

Esta pieza se destaca por traer a la memoria la cerámica de tipo *Murillo Aplicado*, que se relaciona con la loza negra descrita por Fernández de Oviedo y Valdés, cronista español que visitó el golfo de Nicoya en 1529: "En aquella de Chira se hace muy hermosa loza de platos y escudillas, é cántaros é jarros, é otras vasijas, muy bien labradas, é tan negras como un fino terciopelo negro, é con un lustre de muy pulido azabache; é yo truje algunas piezas de esa loza hasta esta ciudad de Santo Domingo de la isla Española, que se podían dar a un príncipe por su lindeza....". (Citado por Anastasio Alfaro en el artículo *La cerámica de Chira*, publicado por la Revista de Costa Rica, en 1914).



GANADORA**María Eustaquia Padilla Vega**

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Olla para cocinar

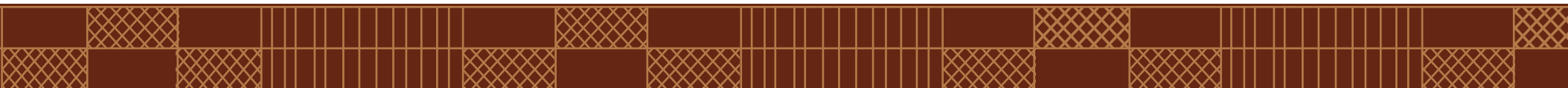


Olla característica de la cerámica doméstica de influencia chorotega, carente de coloración y elaborada con la técnica y materiales de la cultura precolombina. Después de la Conquista Española, la cultura de los pueblos indígenas locales empezó a decaer y con ella la magnífica producción cerámica. Afortunadamente, la cerámica de uso cotidiano prevaleció en Guanacaste, siendo esta imprescindible en los hogares de las familias de estos pueblos. Con el paso del tiempo, la creación de esta loza ha disminuido y por eso se distingue esta pieza, que es digna representante de la cotidianidad de los pueblos guanacastecos.

MENCIÓN HONORÍFICA**Andy Campos Leal**Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Medallón de pared

El diseño aplicado a esta pieza muestra apego a las características que distinguen la tradición precolombina, así como la aplicación de las técnicas decorativas chorotegas en su reinterpretación iconográfica y uso del color.





MENCIÓN HONORÍFICA

Maribel Sánchez Grijalba

San Vicente, Nicoya,
Guanacaste

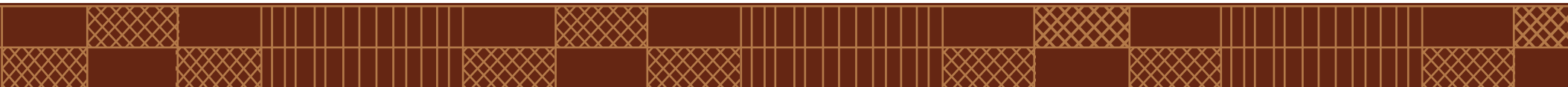
Obra: **Múcaro**

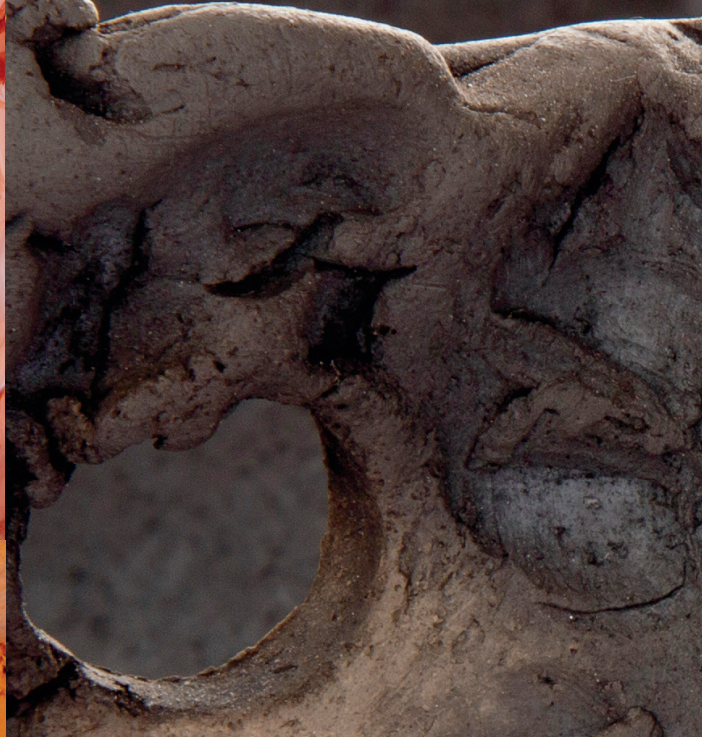
La múcaro es una pieza utilizada para recoger y beber agua o chicha y también para almacenar cereales. Es un símbolo de lo femenino, ya que se da énfasis al vientre de la mujer en su diseño. En esta obra la artesana refleja esas características y rescata el uso de dos tonos, rojo y negro, que refieren al tipo de cerámica "Charco Negro sobre Rojo", del Período Bagaces (300 - 800 d.C.).

MENCIÓN HONORÍFICA
Mauricio Grijalba Villareal
San Vicente, Nicoya,
Guanacaste

Obra: **Sartén con motivo de animal marino**

Esta obra se inspira en una pieza precolombina semejante a un sartén con sonajero de uso ceremonial, comúnmente encontrado en el Valle Central. La elaboración de la obra corresponde a la técnica precolombina, se apega a la tradición e incorpora en el mango la síntesis de un calamar, diseño exquisitamente logrado.





PARTICIPANTES



Carlos Gregorio Grijalba Acosta

San Vicente, Nicoya,
Guanacaste

Obra: Incensario

Fotografía suministrada por el autor



Elpidio Chavarría Chavarría

San Vicente, Nicoya,
Guanacaste

Obra: Lagarto incensario





Gerardo Campos Carrillo

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Trípode zoomorfo



Ilsa Esperanza Chavarría Chavarría

Diriá, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Múcura

María Irma Gutiérrez Gutiérrez

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Ollita para servir con base aislante



Nury Marchena Grijalba

San Vicente, Nicoya,
Guanacaste

Obra: Frutero trípode






Rafael Sánchez Hernández

Quitirrisí, Mora,
San José

Obra: Sahumador zoomorfo



“ Aunque la **cerámica de Santa Ana**
se puede considerar joven, sería lamentable dejarla
perecer sin darle la **oportunidad de vivir**
su pleno desarrollo”.

Ivette Guier Serrano
Ceramista





Cerámica

 tradicional
 mestiza

Se dice que el mestizaje cultural es el resultado de un encuentro, es decir, de un intercambio y asimilación de costumbres, tradiciones, técnicas, creencias, prácticas, valores e incluso conductas entre diferentes pueblos o culturas.

Cuando el ser humano se estableció en un solo lugar y empezó a cultivar la tierra, necesitó guardar semillas y frutos para tener comida en el invierno.

Los canastos tejidos con fibra le sirvieron como recipiente, pero algunas semillas eran pequeñas y se salían por los espacios del tejido. Entonces, una capa de barro aplicada en su interior solucionó el problema.

De pronto, ocurrió lo inesperado. Un incendio incontenible arrasó con todo. Lo único que prevaleció fue el barro con las huellas de las cestas, dotado ahora de una consistencia sólida que no solo podía contener semillas, sino que también podía desempeñarse como recipiente de agua.

Así se expresa una de las tantas teorías que se refieren al origen de la cerámica.

Cada pueblo se desarrolla de acuerdo con sus costumbres, su percepción de la vida. La producción cerámica, entonces, se

forja en concordancia con su entorno cultural y se transmite de generación en generación.

A la postre este tránsito convoca un sincretismo cultural.

Cuando los españoles llegan a América, el desarrollo de la cerámica de los pueblos aborígenes sufre una ruptura, tras la cual sobrevive la producción de cerámica doméstica y desaparece la creación de cerámica ceremonial.

En algunas culturas, como en el caso de México, se fusiona lo europeo y lo aborigen y da como resultado la cerámica mexicana. En Costa Rica, el español no aporta mucho en este campo durante la Colonia, y no es sino hasta 1940 que se introduce el uso del torno y la aplicación del vidriado. Ambas contribuciones se deben a don Alberto Buendía, alfarero salvadoreño, precursor de la cerámica de Santa Ana.

En Costa Rica hay dos tipos de cerámica: la legada por nuestros pueblos autóctonos, llamada cerámica tradicional indígena, de carácter precolombino; y la cerámica de torno y vidriado, de tradición europea.

En el desarrollo cerámico de nuestro país, ambas tradiciones confluyen para dar vida a un arte tradicional mestizo en constante construcción.

Ivette Guier Serrano
Ceramista



GANADOR**Francisco Hernández Mora**Santa Ana, Santa Ana,
San JoséObra: **Frutero**

Pieza realizada con barro blanco de Jaris de Mora, con forma y decoración de influencia europea. Es característica de los orígenes de la cerámica de Santa Ana, que además ha sido fuente de trabajo para los santaneños, y que, a partir de la década de los cincuenta, se convirtió en una tradición propia de ese pueblo.



GANADORA**María Alba Castillo Espinoza**Santa Rita, Nandayure,
GuanacasteObra: **Anafre**

Un anafre, también conocido como anafe, es un hornillo fabricado en barro que contiene las brasas que calientan un comal, una olla o una cazuela, a fin de que los alimentos se conserven calientes. Esta pieza representa la fusión de dos culturas. Por una parte, la indígena chorotega, que aporta la técnica de elaboración con el barro propio de la región y el bruñido natural con incorporación de la forma por medio de una olla de uso cotidiano con tres patas, característica de la zona; y por otro, se mezcla con el anafre, utensilio doméstico de origen musulmán, traído por los españoles.

MENCIÓN HONORÍFICA
José Antonio Madrigal Chávez

Santa Ana, Santa Ana,
San José

Obra: La familia de los chanchitos

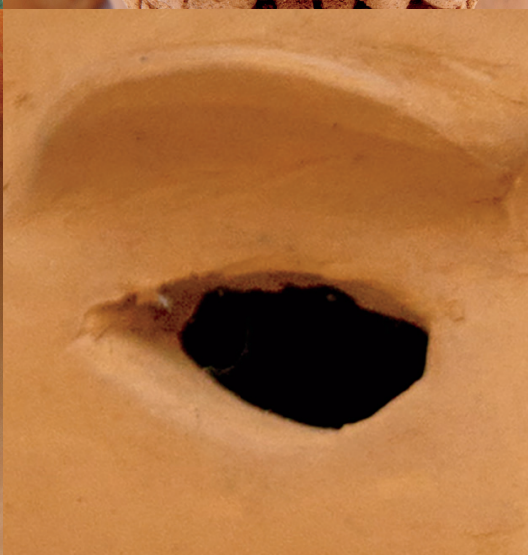
Fotografía suministrada por David Durán Porras

El chancho, como alcancía, ha sido tradición en las familias costarricenses, especialmente en el Valle Central. Estaba presente en los hogares, en el trabajo y en los centros de estudio. Era un símbolo de ahorro, tanto comunitario como individual. Se quebraba el chancho en diciembre para comprar los antojos de la época y así se volvía a empezar el año con chancho nuevo. Toda una tradición costarricense.

Existían gran cantidad de talleres artesanales que producían estas alcancías, costumbre que se ha perdido a partir de la aparición del plástico, lo que provocó una sensible desaparición de este quehacer.

Se distingue esta obra por conservar las técnicas tradicionales de manufactura, el barro como material principal, el uso del torno para realizar la forma y el acabado natural. Trae a la memoria una costumbre realmente costarricense.





PARTICIPANTES

Bolívar Prado Méndez

Pozos, Santa Ana,
San José

Obra: Jarrón-pilón



Brandon Mayorga Chavarría

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Pichel



**Dennis Chavarría Méndez**

Santa Ana, Santa Ana,
San José

Obra: Infusor de café

**Doraliza Grijalba Villafuerte**

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Frutero



Esmeralda Sánchez Pérez

Quitirrisí, Mora,
San José

Obra: Ocarina serpiente



Francisco Javier Campos Chavarría

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Jarrón con decoración precolombina



**Greddy Chavarría Grijalba**

San Vicente, Nicoya,
Guanacaste

Obra: Platón

**María Eugenia Mendoza Castrillo**

Matambú, Hojancha,
Guanacaste

Obra: Olla para colar el café
con pocillos (vasitos)



Martina Espinoza Grijalba

Guaitil, Santa Cruz,
Nicoya

Obra: Cántaro y calabazo



Miguel Ángel Leal Vega

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Frutero trípode de dos piezas





Yolanda Villareal Alcocer

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Anafre antropomorfo con olla




Zeneida Trejos Rosales

Puerto San Pablo, Nandayure,
Guanacaste


Obra: Juego para café





“ La cerámica contemporánea evoluciona con la humanidad, con las nuevas tecnologías e inquietudes artísticas de quien la trabaja, **una nueva era en la historia de la cerámica**, un recuerdo constante y agradecimiento a todas las civilizaciones y edades del hombre que hicieron de la cerámica aquello que es hoy en día ”.

*Alberto Navarro
Ceramista español*





Cerámica ———
——— contemporánea

La cerámica contemporánea costarricense se nutre del legado construido desde el pasado. Esta herencia y los avances de cada época, han permanecido en el tiempo con vitalidad propia, casi como textos históricos expresados por medio de la arcilla.

Hacer cerámica hoy es reconocer el trabajo de muchas personas ceramistas, quienes desde sus valoraciones teóricas y expresiones creativas, se nutren de las enseñanzas ancestrales y se potencializan mediante la actualización del conocimiento heredado, la innovación tecnológica, el estudio de materiales e investigación y la constante manera de expresar mensajes estéticos.

Hoy día, las personas dedicadas al quehacer cerámico muestran su creatividad mediante un trabajo arduo y constante, con un material que les permite producir variedad de propuestas, desde las artesanales hasta las que se clasifican como artísticas; desde las clásicas hasta las modernas; en las que enlazan lo autóctono, lo heredado para transmutarlo en el tiempo.

Hoy, la producción cerámica costarricense se inclina por seguir reivindicando las creaciones del pasado, también por innovar con expresiones originales e inesperadas, lo cual favorece la imaginación al manifestar temas sociales y actuales; en una búsqueda constante para proponer nuevas formas de hacer cerámica y ofrecer muchas visiones de una expresión cultural milenaria.

Iria Salas Paniagua

Ceramista
Escuela de Artes Plásticas
Universidad de Costa Rica



GANADOR**Carlos Andrés Retana Bustamante**Colón, Mora,
San JoséObra: **Conjunto para té posindustrial**

Este conjunto para té es una obra contemporánea que cuestiona la identidad nacional, a partir de aspectos como la industrialización y la globalización de la producción en serie. Propone la utilización del material cerámico en piezas con forma y acabado de recipientes plásticos, a los cuales el autor les concede un alto valor de diseño. La propuesta aporta un discurso valioso y coherente sobre la crisis de identidad por la que transita la sociedad costarricense.



GANADOR**Hernán Quirós Zúñiga**Coronado, Coronado,
San José

Obra: TSÚ



TSU palabra cabécar que significa senos femeninos.

Contenedor de agua trípode que se distingue por recuperar lo ancestral, destacando lo femenino como base de la sociedad. Para su creación se utilizaron las técnicas constructivas de placas, rollos y pellizco sobre arcilla de Santa Ana, además de curiol de Guatil y las técnicas tradicionales de bruñido y negreo para el acabado.

GANADORA**Noely Villarevia Navas**Heredia, Heredia,
Heredia

Obra: Olla

La creadora de esta obra recolecta experiencias vividas por sus antepasados borucas, transmitidas de generación en generación, y hace una olla tradicional desde lo contemporáneo. Logra un sincretismo que rescata y valora un quehacer hoy perdido y transmite la esperanza de un reencuentro futuro con nuestras raíces.



GANADORA**Viviana Araya Gamboa**Curridabat, Curridabat,
San José

Obra: Más árboles y menos plástico



Obra contemporánea en la que el pez es el protagonista, animal que alerta a controlar la utilización del plástico que termina en los mares, trayendo como consecuencia la muerte de los seres vivos que los habitan. La obra se hizo con barro de Cartago, con la técnica de rollos y se ilustró a mano.

MENCIÓN HONORÍFICA**Gema González Barredo**

Tres Ríos, La Unión, Cartago

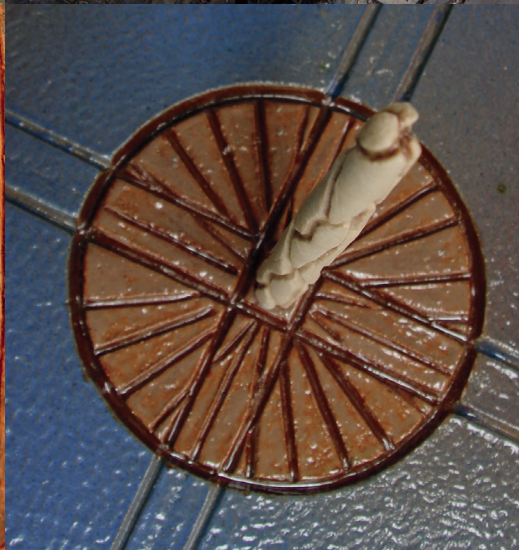
**Obra: Juego de metates para
presentación de comidas con salsas**

Esta obra sintetiza dos símbolos de piedra de la cultura precolombina: el metate y la esfera. La calidad en la elaboración de la pieza y la esencia del espíritu precolombino se expresan exquisitamente en lo contemporáneo.





PARTICIPANTES



Abigail Herrera Herrera

San Pedro, Montes de Oca,
San José

Obra: Incensario

Fotografía suministrada por la autora



Ana Carolina Gross Somarribas

Sabanilla, Montes de Oca,
San José

Obra: Nuestra Madre Iriria



**Ana Duarte Chinchilla**

Venecia, San Carlos,
Alajuela

Obra: Armadillo

**Ana Laura Fernández Fernández**

San Ramón, San Ramón,
Alajuela

Obra: Incensario ancestral

Carmen Aguilar Aguilar

San Juan, Poás,
Alajuela

Obra: Sacro Suelo: Piso Silente



Clarence Ross Escorriola

San Ramón, La Unión,
Cartago

Obra: Sin nombre





David Jiménez Sánchez

Concepción, Alajuelita,
San José

Obra: Adaptación



Doralia Ivannia Castillo Bermúdez

Calle Blancos, Goicoechea,
San José

Obra: La ponchera de la Tita



Esteban Guevara Walter

Guadalupe, Cartago,
Cartago

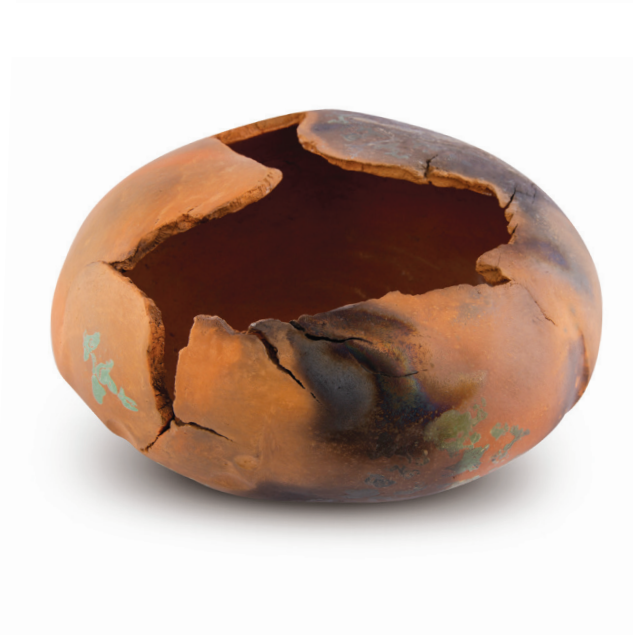
Obra: Objeto encontrado IV:
Árbol que brinda, humano que quita



Fernando Rudín Vega

Catedral, San José,
San José

Obra: Eclosión



**Gerardo Selva Godoy**

Páramo, Pérez Zeledón,
San José

Obra: Monos verde jade sosteniendo
una esfera

**Jackeline Arrieta Méndez**

Curridabat, Curridabat,
San José

Obra: Grano de oro aroma de nuestra tierra



José Eduardo Montero Montero

San Pablo, Barva,
Heredia

Obra: Sin título



Karina Rodríguez Alfaro

San Vicente, Moravia,
San José

Obra: Vapor de mujer





Laura Guzmán Méndez

San Vicente, Moravia,
San José

Obra: Incensario



Lucía Flores León

Heredia, Heredia,
Heredia

Obra: Reloj solar

Luis Alberto Gutiérrez Gutiérrez

Guaitil, Santa Cruz,
Guanacaste

Obra: Incensario zoomorfo

**Luis Ricardo Morales Quesada**

Guadalupe, Goicoechea,
San José

Obra: Danza chamán y los hijos del barro





Magally Esquivel Chacón

San Ramón, La Unión,
Cartago

Obra: Amanecer



Manuel Antonio Delgado Díaz

Zapote, San José,
San José

Obra: Encuentro

María Eugenia Cubero Ugalde

San Isidro, Coronado,
San José

Obra: Jerarquías sociales: transcripción



María Fernanda Matarrita Hidalgo

Mercedes, Heredia,
Heredia

Obra: Contenedor de almas



**María Hortensia Ruge Gil**

Guadalupe, Goicoechea,
San José

Obra: Cacao ceremonial

**Mariangel Montero Cole**

Patalillo, Coronado,
San José

Obra: Jardinera de los bosques

Moisés Briceño Bonilla

La Cruz, La Cruz,
Guanacaste

Obra: Picheldillo



Pía Paulsen Urdangarín

Curridabat, Curridabat,
San José

Obra: Pichel



**Rita Cascante Morales**

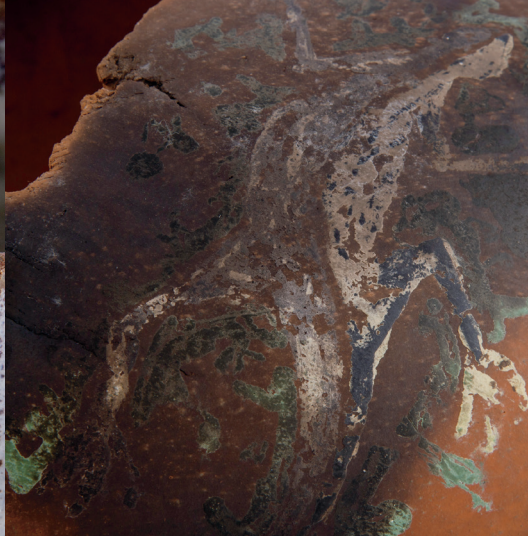
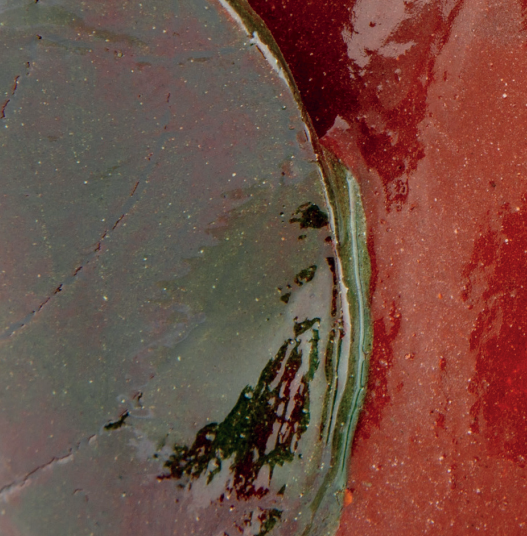
Guácimo, Guácimo,
Limón

Obra: **Sangre huetar**

**Rita Mix Laspiur**

San Ramón, La Unión,
Cartago

Obra: **Sin nombre**



LISTA COMPLETA DE PARTICIPANTES

Categoría Cerámica tradicional indígena

Andy Campos Leal
 Carlos Gregorio Grijalba Acosta
 Derix Briceño Espinoza
 Elpidio Chavarría Chavarría
 Gerardo Campos Carrillo
 Ilsa Esperanza Chavarría Chavarría
 María Eustaquia Padilla Vega
 María Irma Gutiérrez Gutiérrez
 Maribel Sánchez Grijalba
 Mauricio Grijalba Villareal
 Nury Marchena Grijalba
 Rafael Sánchez Hernández

Categoría Cerámica tradicional mestiza

Bolívar Prado Méndez
 Brandon Mayorga Chavarría
 Dennis Chavarría Méndez
 Doraliza Grijalba Villafuerte
 Esmeralda Sánchez Pérez
 Francisco Hernández Mora
 Francisco Javier Campos Chavarría
 Greddy Chavarría Grijalba
 José Antonio Madrigal Chaves
 María Alba Castillo Espinoza
 María Eugenia Mendoza Castrillo
 Martina Espinoza Grijalba
 Miguel Ángel Leal Vega
 Yolanda Villareal Alcocer
 Zeneida Trejos Rosales

Categoría Cerámica contemporánea

Abigail Herrera Herrera
 Ana Carolina Gross Somarribas
 Ana Duarte Chinchilla
 Ana Laura Fernández Fernández
 Carlos Andrés Retana Bustamante
 Carmen Aguilar Aguilar
 Clarence Ross Escorriola
 David Jiménez Sánchez
 Doralía Ivannia Castillo Bermúdez
 Esteban Guevara Walter
 Fernando Rudín Vega
 Gema González Barredo
 Gerardo Selva Godoy
 Hernán Quirós Zúñiga
 Jackeline Arrieta Méndez
 José Eduardo Montero Montero
 Karina Rodríguez Alfaro
 Laura Guzmán Méndez
 Lucía Flores León
 Luis Alberto Gutiérrez Gutiérrez
 Luis Ricardo Morales Quesada
 Magally Esquivel Chacón
 Manuel Antonio Delgado Díaz
 María Eugenia Cubero Ugalde
 María Fernanda Matarrita Hidalgo
 María Hortensia Ruge Gil
 Mariangel Montero Cole
 Moisés Briceño Bonilla
 Noely Villarevia Navas
 Pía Paulsen Urdangarín
 Rita Cascante Morales
 Rita Mix Laspiur
 Viviana Araya Gamboa





LA MUJER DEL BARRO

Todo sucedió en un pueblo de alfareros.

Todos sus habitantes trabajaban el barro como si fueran pequeños dioses dando vida a las cosas.

En este pueblo del que hablo, vivía una mujer que fabricaba los mejores cacharros, las mejores y más cantarinas vasijas, una suerte de pájaros sonoros que parecían encerrar luz.

Como sucede en todas partes desde que el mundo es mundo y si no que va a ser, otra alfarera envidiaba los cacharros que fabricaba la mujer del milagro.

Entonces, resolvió adoptar una actitud acorde a sus sentimientos: se convirtió en espía, para saber si existía algún secreto, alguna forma especial en la obra de la mujer del barro.

Pacientemente, durante horas y horas, las mismas y pacientes horas que emplean los espías y delatores, vigiló el taller de su rival.

Nada: no pudo descubrir nada.

Porque el barro era el mismo y la mujer lo amasaba cantando; la mezcla era la misma y la mujer la trabajaba cantando; el cocido era el mismo y la mujer encendía la leña cantando.

Nada, ni los colores que semejabán sangre y oro y que la mujer pintaba cantando, tenía la más mínima diferencia.

Desesperada, la alfarera envidiosa robó un cántaro de la mujer y lo llevó a su casa para descubrir el secreto.

Una vez sola, encerrada como se encierran los que carecen del sentido del homenaje a la vida, del diálogo, de semejanza y del humor, rompió la vasija de un solo golpe.

Entonces, del interior de la vasija, de cada pedazo roto, salió el canto de la mujer que trabajaba cantando. Y ya sabemos, el amor a lo que se hace, produce lo mejor de la vida. Eso lo conoce hasta mi tía vieja. Ella dice que cuando Dios hizo al hombre, seguramente estaba cantando.

Ilustración de Juan Manuel Costa.
Cortesía del autor.

Hamlet Lima Quintana (1923-2002)

Escritor argentino



Obra: Juego para café
Zeneida Trejos Rosales

Puerto San Pablo, Nandayure,
Guanacaste

Exposición *El espíritu del barro*,
Del 10 de agosto al 27 de setiembre 2019
Centro de Investigación y Conservación
del Patrimonio Cultural





Coorganiza:



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Apoyo de:



Impresión:  Imprenta Nacional
Costa Rica

